

---

# EVOLUCIÓN Y PERSPECTIVAS DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO EN LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS: UNA MIRADA DESDE EL SUR

JAVIER SURASKY\*

---

## Introducción

Realizar un repaso por los últimos 25 años de historia de la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) desde una perspectiva del Sur se me hace, paradójicamente, un ejercicio para pensar el futuro: no se trata simplemente de estar atento a las lecciones que nos brinda la historia reciente sino de una estrategia de auto reconocimiento y, por tanto, de reafirmaciones. Una excusa para pensarnos a nosotros mismos, los del Sur, sea lo que fuere que ese término signifique hoy en día.

A ello se suma la fuerte conciencia de que pensar la CID desde el Sur es un imperativo para quienes exigimos una cooperación diferente. El solo hecho de utilizar los conceptos —y, en consecuencia, las estructuras de pensamiento— originados en el seno de los tradicionales países donantes, ha supuesto para el Sur la aceptación de un vocabulario y de una lógica que llegaron a ser percibidos como “naturales”, olvidando el profundo valor político de las palabras y de los diferentes posibles usos del lenguaje.

En los inicios del periodo que nos toca en turno recorrer esto no es extraño: promediaba lo que hoy se conoce como la “década perdida del Desarrollo” y

---

\* Magíster en Cooperación Internacional al Desarrollo y Acción Humanitaria. Magíster en Relaciones Internacionales. Coordinador del Departamento de Cooperación Internacional del Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. jsurasky@jursoc.unlp.edu.ar

la capacidad de acción internacional de los países del Sur estaba profundamente dañada.

Este primer dato explica perfectamente bien a qué nos referimos en el párrafo anterior: los años `80 no han sido una década que se haya perdido, sino que bien podríamos afirmar desde el Sur que han sido diez años robados al Desarrollo o, puesto en términos diferentes, ¿los procesos que eclosionaron en el inicio de ese decenio se generaron de manera espontánea? Está claro quiénes perdieron... pero, ¿quiénes ganaron?

La deuda que ahogó a los países subdesarrollados por aquellos años no fue sino el resultado de la ineptitud de nuestros propios gobernantes, una responsabilidad que no se puede poner en cabeza de los pueblos sometidos entonces a dictaduras sangrientas con las que los “donantes tradicionales” negociaban acuerdos comerciales y de inversión.

Eran los años de una Guerra Fría que se terminaría antes de 1990 con el suicidio de uno de los contendientes, exhausto de traicionar sus propias raíces.

El mundo mejor que por entonces se prometía no llegó ni fue el final de la historia —mal que le pese a Francis Fukuyama— sino que, bien por el contrario, se inauguraba “otra historia” marcada por la toma de botín de guerra de los vencedores. La *pax romana* se llamó ahora neoliberalismo económico.

Si los años 80 fueron “perdidos”, los 90 bien podrían considerarse como la “década renunciada”. Los propios países subdesarrollados entregaron esos diez años sumidos en un espejismo de falso crecimiento económico que se iba construyendo sobre las ruinas del bienestar de sectores siempre crecientes de sus sociedades.

Sin haber aprendido la lección se rindió culto al Fondo Monetario Internacional y se apostó por las salidas individuales: el proyecto político que representaron las dictaduras de América Latina mostraba ahora su faz económica que se extendía sobre la base de una cultura democrática poco ejercitada por sociedades en las que la “salvación individual” era ahora pacíficamente aceptada.

Las cartas estaban sobre la mesa, los fracasos de un Sistema Internacional de Cooperación para el Desarrollo (SICD) incapaz de sostener sus propios principios, también.

Y entonces llegaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio, un falseado consenso internacional apoyado en la labor, intereses y prioridades de la Organización

para el Desarrollo y la Cooperación Económica (OCDE), institución que no puede ser identificada precisamente como universal ni señalada como defensora de los intereses de los más pobres.

Otros diez años han transcurrido desde entonces en un comienzo de siglo marcado por crisis que se suceden sin terminar de resolverse: de la crisis de seguridad lanzada el 11 de septiembre de 2001 pasamos a las crisis alimentaria y energética —resultantes de la subida de los precios internacionales de los alimentos básicos y del petróleo— y desde allí a la actual crisis financiera global, preludio de las anunciadas crisis medioambiental y migratoria.

Como actor de esta historia breve, en ocasiones protagonista y en otras invitado, el Sur debía parirse a sí mismo y de eso trata este trabajo.

## 1985: el año después de Orwell como punto de partida

La novela de anticipación *1984*<sup>1</sup> puede ser leída como una dura crítica al régimen soviético proyectada bajo la forma de un mundo controlado por el “Gran Hermano” y marcado por la carencia —o, quizás, debiera decir la manipulación— de todos aquellos sentimientos propios de la humanidad.

Nuestro punto de partida se encuentra un año más tarde de aquel futuro imaginado por el novelista nacido en la India. Si bien no encontramos un “Gran Hermano” con las características de la novela, su presencia se deja sentir de manera apenas perceptible pero con fuertes consecuencias.

Vamos paso a paso.

El año se iniciaba con la vuelta al diálogo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre temas de desarme —ahora vinculado al proyecto de guerra de las galaxias lanzado por Reagan— concretado poco antes de que Gorbachov asumiera la presidencia rusa en un mundo en el que Reagan y Thatcher gobernaban en profunda sintonía política y económica los Estados Unidos y el Reino Unido.

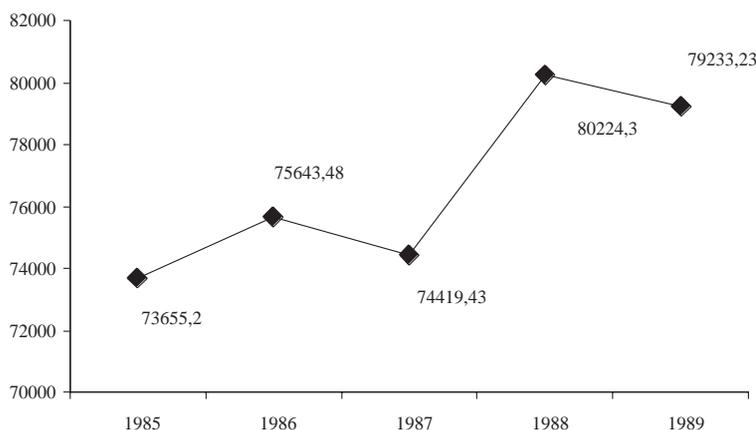
Eran los días en los que se grababa el tema *We are the World* por un grupo de artistas estadounidenses organizados bajo el nombre de *USA for Africa* y se celebraba en España y Portugal la firma del tratado por el que ambos países se sumaban a la Unión Europea (UE).

1. Publicada originalmente en 1949.

En el Sur, Desmond Tutu se convertía en el primer ministro anglicano de color negro y crecía su rol de luchador contra el apartheid en Sudáfrica; Julio María Sanguinetti asumía como presidente constitucional del Uruguay poniendo fin a 12 años de dictadura militar —luego sería el turno de Perú—. En la Argentina se juzgaba a las mismas Juntas Militares que posteriormente se verían beneficiadas por las leyes de “punto final” y “obediencia debida”.

El Fondo Monetario Internacional va consolidando la condicionalidad económica de sus préstamos vinculada a la implementación de políticas de ajuste estructural por los países receptores, y el Comité de Asistencia al Desarrollo (CAD) de la OCDE celebra sus 25 años de existencia. Unos años antes, en 1982, la Comisión Independiente sobre asuntos del Desarrollo Internacional —creada a propuesta de McNamara en el seno del Banco Mundial (BM)— presentaba el informe *Norte-Sur: un programa de supervivencia*, donde se recomendaba un cambio en la forma y gestión de la transferencia de recursos destinados al desarrollo.

Gráfico 1. AOD Neta, donantes CAD (1985-1989), en millones de USD a precios de 2008



Fuente: OCDE-Stat Extracts.

Vale entonces detenerse un momento y observar los montos de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) en la segunda mitad de los años 80, comenzando por recordar que la CID se enfocaba desde comienzos de esa década en brindar apoyo a programas de reforma económica de todo tipo, siempre y cuando estuvieran orientados a favorecer la desregulación económica y la apertura comercial de los receptores y contaran con un fuerte contenido de apoyo a la empresa privada.

Los flujos de AOD provenientes de los países del CAD muestran ya entonces una notable inestabilidad.

Para el último año de la década los tres principales receptores de AOD serían Egipto, Indonesia y China (CAD, 2002), país que una década atrás ni siquiera aparecía entre los veinte primeros receptores de AOD del CAD.

En las Naciones Unidas avanzaba el tiempo que preludiaba el fracaso del Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, y en 1986 la Asamblea General aprobaba la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo (Res. 41/128) con el voto afirmativo de 146 Estados, 8 abstenciones y un voto en contra<sup>2</sup>.

Este documento es trascendental para comprender la mirada del Sur de los hechos ya que implica el abandono por los países subdesarrollados de un discurso contestatario —cuya máxima expresión fue el proyecto asociado al establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI)— para adoptar en gran medida las pautas establecidas por los países del Norte.

Son años en los que se fortalecen nuevas interpretaciones del concepto de “Desarrollo” que abandonan los debates sobre sus causas para centrarse en sus consecuencias, una tendencia iniciada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en su Conferencia Mundial de 1976 al introducir la noción de Necesidades Humanas Básicas, orientando los estudios en materia de desarrollo a personas concretas viviendo en situaciones concretas.

En esa línea será UNICEF quien en 1987 publique el informe *Ajuste con Rostro Humano* centrado en la necesidad de atender a la infancia como un grupo vulnerable a las consecuencias sociales que generaba el ajuste estructural.

De la conjunción de ambos enfoques surgirá, a través del trabajo de Mahbub Ul-Haq y de Amartya Sen, el paradigma del Desarrollo Humano.

Se trata de debates que avanzan mientras los países pobres y empobrecidos ven cómo la segunda mitad de la década transcurre en un marco de sometimiento de sus políticas a los dictados impuestos sobre las ruinas de sus economías, derrumbadas por la crisis de la deuda, que habiéndose mostrado por primera vez en México en 1982, se extendió hacia prácticamente todo el mundo subdesarrollado dejándole una exigua capacidad de acción en el marco de

---

2. El voto en contra correspondió a los EE.UU., mientras que se abstuvieron de votar la República Federal de Alemania, Dinamarca, Finlandia, Islandia, Israel, Japón, el Reino Unido y Suecia.

la política internacional en general y en el de las políticas de CID en particular, a pesar de haberse convertido en exportadores netos de capitales. La única región que consiguió avances considerables en esos años fue el sudeste asiático (con Corea y Taiwán a la cabeza).

No obstante, los países subdesarrollados ponían por entonces las piedras fundamentales de la estructura de la actual Cooperación Sur-Sur (CSS): el primer paso se había dado en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo (CTPD) realizada en 1978 en la ciudad de Buenos Aires, de la cual resulta el Plan de Acción de Buenos Aires para Promover y Realizar la Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo, seguida por la Conferencia sobre Cooperación Económica entre Países en Desarrollo (CEPD) reunida en Caracas, Venezuela, en 1981. Dos años más tarde se creaba el Fondo Pérez-Guerrero para la Cooperación Económica y Técnica entre Países en Desarrollo, administrado conjuntamente por el G77 y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

La década de 1980, un decenio robado al desarrollo, se cerró un año antes de lo que indica el calendario cuando en 1989 tuvieron lugar dos sucesos que cambiarían la lógica de la política y las relaciones internacionales: la caída del Muro de Berlín y el establecimiento del Consenso de Washington.

## 1990: Orwell reload

La implosión de la Unión Soviética cambió las reglas del juego internacional. Un neoliberalismo económico exacerbado se presentaba entonces no como el ganador de la Guerra Fría sino como el “pensamiento único”.

Ni el mismísimo Orwell había imaginado un mundo donde el “Gran Hermano” hubiese alcanzado tales niveles de sutileza aunque, en mérito a la verdad, el nuevo orden mundial adquiriría muchos de los rasgos del que el escritor había imaginado, fusionándose con el *Mundo Feliz* de Huxley: en un planeta poblado por Leninas, unos pocos Bernard Marx tendrán que convivir con varios Winston Smith frente a un “Gran Hermano” que se reinventa a sí mismo.

En palabras de Ignacio Ramonet (2001) se produjo por entonces “un adormecimiento momentáneo de lo que podríamos llamar el pensamiento crítico. La aplastante victoria del campo occidental en la guerra fría y la del capitalismo sobre el comunismo de tipo soviético favorecieron una irresistible expansión de las tesis neoliberales y de la dinámica de la globalización. Hasta mediados

de los años noventa estas tesis triunfaron de manera arrolladora sin encontrar apenas resistencia”.

El fin del “equilibrio de la Guerra Fría” desató toda una serie de nuevos conflictos: en 1990 Irak invade Kuwait, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas responde por primera vez en su historia de acuerdo al mandato de la Carta de la Organización y se inicia lo que sería la Guerra del Golfo.

Mientras los países de Europa occidental avanzaban en su integración con la entrada en vigor del Tratado de Maastricht, la entrada en circulación del Euro y la construcción del túnel que une a Francia con el Reino Unido, Blair desplazaba a Thatcher en el Reino Unido y Schröder hacía lo propio a Kohl en Alemania. Inglaterra devolvía Hong Kong a China.

Atravesamos la mayor “oleada independentista” desde la descolonización: entre 1991 y 1993 se declaraba la independencia de 18 países, incluyendo las de las Repúblicas Checa y Eslovaca resultantes del “divorcio de terciopelo” de la antigua Checoslovaquia, y la de Eritrea en África.

Sudáfrica ponía fin al apartheid, Mandela se convertía en su Presidente y en Ruanda se ponía en marcha un genocidio. Chile reconquistaba su democracia de las garras de Pinochet y América Latina se convertía en el espacio mejor predispuesto para la aplicación de las nuevas políticas económicas con Menem en la Argentina, Collor de Melo en Brasil, Fujimori en Perú y Salinas de Gortari en México. Al mismo tiempo nacía el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

En Israel se llora el asesinato de Itzjaac Rabin y en Irlanda se firma el Acuerdo de Viernes Santo.

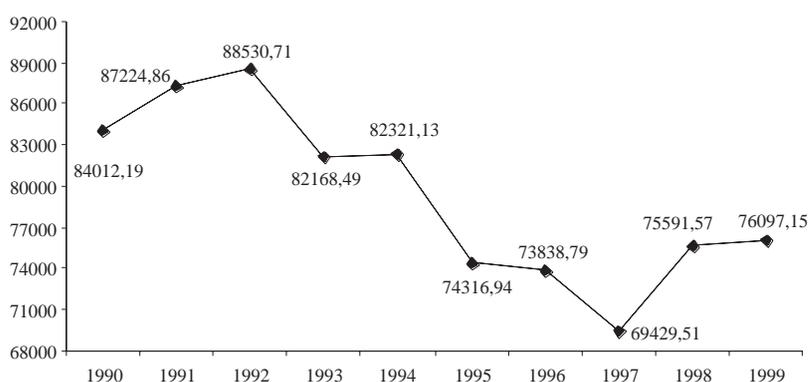
La palabra “globalización” se incorpora al lenguaje cotidiano mientras se observa el crecimiento de Internet, la telefonía celular y el Concorde se torna un avión vetusto. Dolly se convierte en la oveja más famosa de la historia. John Travolta vuelve desde el ostracismo para demostrar sus dotes como bailarín bajo la dirección de Quentin Tarantino en la película *Pulp Fiction*.

Mientras todo esto ocurría la CID vivía sus propios cambios: en 1990 se publica por primera vez el *Informe de Desarrollo Humano* del PNUD y un año más tarde, verificado el fracaso de su antecesor, la Asamblea General proclama el Cuarto Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1991-2000).

En ese marco la cooperación internacional posa su mirada sobre el Estado minimizado: la *governance*, la descentralización, el desarrollo participativo y la buena gestión de los asuntos públicos se convierten en temas sensibles.

Los flujos de AOD provenientes de los donantes del CAD sufren una marcada caída dando lugar al fenómeno que se conoce desde entonces como la “fatiga del donante”.

Gráfico 2. AOD Neta, donantes CAD (1990-1999), en millones de USD a precios de 2008



Fuente: OCDE-Stat Extracts.

El entonces Secretario General de las Naciones Unidas presenta su documento “Una Agenda para el Desarrollo” y, consciente del fracaso de los decenios para el desarrollo, convoca a una serie de conferencias mundiales sobre temas específicos: Medio ambiente y Desarrollo (Río de Janeiro, 1992), Derechos Humanos (Viena, 1993), Población (El Cairo, 1994), Desarrollo Social (Copenhague, 1995), Mujer (Beijing, 1995) son solo algunos ejemplos.

Este proceso de cumbres tendrá dos resultados principales: por una parte dará entrada a nuevos conceptos que vendrán a aportar al paradigma del Desarrollo Humano, entre los que se destaca el de “sostenibilidad” y la idea del Desarrollo local; por la otra irá dando nacimiento a una serie de compromisos políticos en cada una de las materias que en conjunto se conocerán como los Objetivos de Desarrollo Internacional.

Los países pobres y empobrecidos del Sur jugarán un rol particular, mostrándose en la primera mitad del decenio más interesados en obtener los “dividendos de la Paz” que prometía el fin de la Guerra Fría que en interpretar la realidad.

Esto explica que no haya habido progresos destacables en el campo de la CSS hasta fines 1995 en que la Asamblea General de las NN.UU. aprueba la Resolución “Nuevas Direcciones [en CTPD]” (Res. 50/119) por la cual se convoca a los países del Sur a centrar sus esfuerzos de cooperación recíproca en campos de “alto impacto” como comercio e inversiones, medio ambiente, lucha contra la pobreza, empleo y producción, coordinación de políticas macroeconómicas, educación o salud, así como a considerar a la cooperación triangular como fuente de acceso a mayores recursos económicos.

En 1977, mientras el G77 reunido en San José de Costa Rica llamaba a “ajustar el proceso de globalización”, la Unidad Especial para la CTPD del PNUD creaba la categoría de “países *pivote*” en la que incluía a 23 países en desarrollo<sup>3</sup> que, a su juicio, jugaban un rol central en la CSS y para la estabilidad regional y global, estableciendo un espacio de trabajo conjunto.

Sobre el cierre del decenio, la Reunión de Ministros del G77 de Bali, India, reconocía el creciente peso de la variable regional para el desarrollo y presentaba una Declaración y un Plan de Acción sobre cooperación económica regional y subregional entre países en desarrollo.

Si la década de 1980 puede ser llamada “perdida”, aunque mantenemos que le cabe mejor el calificativo de “robada”, la de 1990 bien puede denominarse “regalada”: son los propios gobiernos de los países receptores de CID quienes, flotando sobre la nube del pensamiento único, hicieron propias con buen gusto las recetas que cambiaban bienestar para pocos por exclusión y marginalidad para las mayorías, fortaleciendo las dinámicas sociales de la inequidad, una marca de fuego del subdesarrollo.

Los principales destinos de la AOD en el ciclo final del periodo (1999-2000) fueron nuevamente Indonesia, China y Egipto (CAD, 2002) y la triste década que se había iniciado con la invasión de Irak al vecino Kuwait se cerraría con los bombardeos de la OTAN sobre la ex Yugoslavia. El círculo nos dejaba casi en el mismo lugar que al momento de partida pero un poco más neoliberales y empobrecidos.

---

3. Argentina, Brasil, Chile, China, Colombia, Corea, Costa Rica, Cuba, Egipto, Ghana, India, Indonesia, Malasia, Malta, Mauricio, México, Nigeria, Pakistán, Perú, Senegal, Singapur, Sudáfrica, Tailandia, Trinidad y Tobago, Túnez y Turquía.

## 2000: la hora de Orson Wells

“Pero ¿quién mora en esos mundos, si están habitados?... ¿Somos nosotros o ellos los señores del mundo?” Esta frase es un fragmento de la cita de Kepler con la que Orson Wells abre su libro *La Guerra de los Mundos* y nuevamente un libro de anticipación<sup>4</sup> nos ayuda a explicar la realidad del planeta y la evolución de la CID.

Bromas de mal gusto de la historia, esta década había sido designada por la Asamblea General de las NN.UU. como el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo (A/Res/57/6), sin embargo las promesas que marcaron el inicio de siglo se cayeron junto a las Torres Gemelas en septiembre de 2001.

En esta etapa de la historia Bush (hijo) asume la Presidencia de los EE.UU. —tras completar sus dos mandatos sería reemplazado por el primer presidente negro en la historia de ese país—, entra en circulación el Euro y se produce la mayor ampliación de la UE desde su nacimiento.

En América Latina llegan a su fin 70 años de gobierno del PRI en México y en Uruguay la izquierda llega al gobierno por primera vez en su historia. La Argentina atraviesa su crisis de 2001 y en Paraguay asume la presidencia un ex obispo.

Se da a conocer el desciframiento del genoma humano, se hunde el petrolero “Prestige” frente a las costas españolas, la TV digital se llena de imágenes del tsunami que azota el sudeste asiático primero y de víctimas de la gripe N1H1 unos años después. Una sonda aterriza en Marte poco antes de que fallezca el Papa Juan Pablo II, al que se llora casi tanto como se llorará a Michael Jackson.

Pero si hay dos variables que atraviesan el inicio del siglo son la violencia —llamada ahora lucha contra el terrorismo— y las crisis mundiales: seremos testigos de la invasión a Afganistán y al Golfo —con la muerte de Sadam Hussein como corolario—, de los atentados del 11-S en EE.UU., del 11-M en España y del 7-J en Londres, así como del regreso siempre esperado de la guerra a Medio Oriente.

A la lógica (¿?) crisis de seguridad mundial siguen la alimentaria, la energética y la financiera. El mundo cruje.

---

4. Fue publicado por primera vez en 1898.

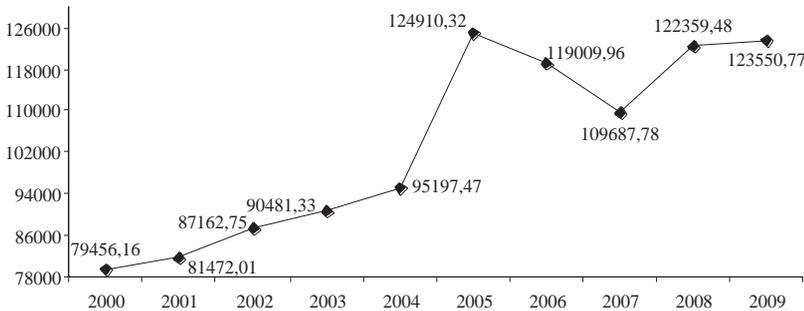
La CID vive una realidad marcada por estos tiempos. El inicio del periodo nos muestra a los líderes mundiales reunidos en Nueva York en ocasión de la Cumbre del Milenio. De su trabajo surgirán los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), ocho prioridades globales rescatadas por la OCDE —al menos en origen<sup>5</sup>— en la lucha a favor del desarrollo que tendrán el dudoso mérito de confundirla con la lucha contra la pobreza.

Era necesario establecer las fuentes de financiamiento que requería el logro de los ODM y por ello se convocó a una Conferencia Mundial sobre el Financiamiento para el Desarrollo que tuvo lugar en Monterrey, México, en el año 2002.

Entre uno y otro encuentro se ubica el atentado contra el *World Trade Center* y el consecuente cambio en las reglas de juego a nivel global. La ayuda se “securitiza” y las prioridades de su ubicación pasan a estar en función de los intereses de seguridad nacionales de los Estados donantes. Los ODM se convertirán así en un discurso fuerte, capaz de haber reposicionado los debates sobre el desarrollo pero subsumido a prioridades absolutamente ajenas a los mismos.

Vemos cómo se movieron los flujos de AOD en este periodo:

Gráfico 3. AOD Neta, donantes CAD (2000-2009), en millones de USD a precios de 2008



Fuente: OCDE-Stat Extracts.

Como vemos partiendo de los pisos que nos dejó la década anterior se produce un importante incremento de la AOD, sobre todo en el periodo 2004-2005, lo que puede vincularse con la necesidad de respetar compromisos asumidos

5. Véase el informe *Shaping the 21st. Century*, OCDE. Versión web disponible en <http://www.oecd.org/dataoecd/23/35/2508761.pdf> (último ingreso 8 de diciembre de 2010).

en Monterrey respecto de los montos de financiación del desarrollo en conjunción con la primera reunión de revisión de avance hacia los ODM y la Cumbre del G8 de Gleneagles —donde se debatió este punto—, pero más aún con los recursos dedicados a la reconstrucción de Afganistán e Irak y a los enormes procesos de condonación de una deuda impagable puestos en marcha por entonces.

Ese crecimiento se vio seguido por dos años sucesivos de retrocesos y un final de ciclo en tendencia ascendente. Nuevamente la falta de certeza sobre los flujos ocupa el centro de la escena.

Pero esta mirada de la AOD estaría incompleta si omitimos la referencia al tema de los debates, ahora centrales para el mundo de la CID, sobre la Eficacia de la Ayuda.

Se trata de una agenda instalada a partir de la toma de conciencia de que los fondos con los que se cuenta serán insuficientes, lo que obliga a sacar el máximo provecho de los mismos. La discusión comienza a desplazarse desde la cuantía de los fondos hacia la eficacia en su utilización.

Esta “nueva agenda” de la CID dio sus primeros pasos en el Foro de Roma sobre Armonización de la Ayuda de 2003, al que siguieron los Foros de Alto Nivel sobre Eficacia de la Ayuda de París y de Accra en 2005 y 2008, respectivamente. Se prevé que el año próximo se concrete un nuevo encuentro en Corea del Sur.

En el proceso de reuniones se han consolidado una serie de principios de la ayuda eficaz que afectan tanto a los tradicionales donantes como a los receptores, a saber: apropiación, alineamiento, armonización, gestión orientada a resultados y mutua rendición de cuentas.

La suma de los ODM y la problemática de la eficacia de la ayuda han dado lugar a los debates sobre lo que hoy llamamos “Nueva Arquitectura de la Ayuda”.

En lo que respecta a la CSS serán años de un marcado impulso, debido en parte a un contexto internacional de crisis sucesivas que resultó favorable —sobre todo en su último tramo— al crecimiento del espacio político internacional de los líderes de las regiones del Sur como Brasil, India y Sudáfrica.

El punto de partida de este resurgir de la CSS puede situarse en la reunión que poco antes de la Cumbre del Milenio mantuvieron los líderes de los gobiernos de 134 países subdesarrollados: la Cumbre del Sur.

Desde entonces la CSS recibe el tratamiento a nivel global de una herramienta fundamental para la promoción del desarrollo de los países más atrasados: Arabia Saudita, Argelia, Argentina, Brasil, Chile, China, Colombia, Cuba, Egipto, India, Qatar, Malasia, México, Nigeria, Sudáfrica, Tailandia, Túnez, Turquía y Venezuela son hoy importantes donantes de cooperación a otros países en desarrollo.

El crecimiento se expresa en el campo del lenguaje y en 2004 la Resolución “Cooperación económica y técnica entre los países en desarrollo” (A/Res/58/220) modificó la denominación oficial de la cooperación entre países en desarrollo de CTPD y CEPD a CSS.

Hoy la CSS es una realidad con peso propio, que coexiste con vías “no tradicionales” de cooperación que la refuerzan, como lo son los procesos de integración entre países del Sur (MERCOSUR, Comunidad Andina, NEPAD, ASEAN son solo ejemplos) o la cooperación triangular.

## **Conclusiones: otra eternidad es posible**

Los últimos 25 años han modificado el mundo de manera contundente y, claro está, la agenda de la CID no podía ser ajena a ese proceso.

En un escueto recorrido hemos sido capaces de encontrarnos con luces y sombras. Se podrá acordar o no con la evolución seguida por el sistema internacional de cooperación para el desarrollo, pero no se puede negar que ha sido transformado y que ha crecido en presencia.

El repaso realizado nos permite identificar una serie de desafíos que podemos aventurar deberemos enfrentar en el futuro y es obligación de quienes pensamos estos temas “desde el Sur” ser capaces de construir un discurso propio, ligado directamente a nuestras experiencias, nuestras culturas, nuestros sueños y nuestra gente.

Podemos prever futuras crisis en ciernes y debemos crear las estructuras que nos permitan minimizar sus efectos: a nivel global el desastre medioambiental que supimos —y sabemos— construir sigue lejos de resolverse y es difícil imaginar sus consecuencias reales a futuro. La “crisis de la pobreza global” circunda al mundo rico como los buitres sobrevuelan su futura carroña y dejan sentir los avances de una “crisis de las migraciones internacionales”.

La cooperación internacional deberá encontrar los caminos que le permitan constituirse como factor de acción preventiva y de respuesta frente a sus causas primero (¡ahora!) y a sus consecuencias luego.

El Sur será necesariamente un actor protagónico en este porvenir asociado a problemas de alcance global en los que tiene mucho para decir, hacer, exigir y entregar.

Los límites de este artículo no nos permiten abarcar todas las variables de análisis de las perspectivas de la CID vista desde el Sur y solo hemos abordado aquellas que nos resultan de mayor interés, actualidad o urgencia, pero bastó el recorrido para poder aventurar algunas hipótesis.

El Sur está atravesando un contexto en el cual las cambiantes relaciones de poder a nivel mundial le abren puertas hasta ahora prohibidas: el crecimiento de las economías de los países que lo lideran es arrollador y el mercado mundial los tiene como parte imprescindible, más aún ante una crisis financiera internacional que obliga a los países más ricos a favorecer mercados nacionales donde ubicar sus excedentes.

El proceso de cambios en las instituciones financieras internacionales y el rol del G24 muestran cómo los países subdesarrollados avanzan lentamente en la escena mundial.

Esto resulta en un desafío constitutivo y constituyente para los países del Sur ya que les obliga, como contracara, a asumir nuevas responsabilidades: afirmamos que la CSS solo tendrá capacidad de influir en el diseño del mundo del futuro si logra construir un discurso y una práctica propios.

Se trata de una construcción que debe ser guiada por un pragmatismo en la acción y por una axiología clara y definida en la construcción, axiología que debe necesariamente estar ligada a la promoción y defensa de los derechos humanos, la consideración de la pobreza como una grave violación de aquellos, la aceptación de que los países del Sur comparten —lo quieran o no— un destino único.

Este es el mayor aporte que el Sur puede brindar a la CID en los años venideros. Si no tiene éxito será corresponsable del mantenimiento de una lógica mundial que produce y reproduce desigualdad y exclusión.

No podemos cerrar este trabajo sin referirnos a la necesidad de redescubrir alianzas: ni el Sur es un bloque homogéneo ni el Norte lo es. Al inicio de este trabajo, cuando mencionamos la palabra “Sur” por primera vez, agregábamos “sea lo que fuere que ese término signifique hoy en día” y, si no está claro qué es el Sur, tampoco puede saberse con certeza qué es el Norte en tanto parte de una diáda.

Encontrar y trabajar junto a los que comparten una idea de futuro evitando posiciones románticas es un requisito para evitar el regreso hacia atrás y no casualmente es *El Eternauta*, una obra fantástica escrita por Oesterheld —desparecido en 1977 por la última dictadura argentina— y dibujada por Solano López en 1957, la que en su cuadro final nos presenta el peligro de un fracaso: tras atravesar una aventura en la que lidera un grupo de resistencia ante una invasión desde el espacio exterior que se inicia en la ciudad de Buenos Aires, el personaje central —Juan Salvo— vuelve al comienzo: “Otra vez tronaban los cañones a la distancia. Los estampidos eran más lejanos ahora, pero increíblemente rápidos, furiosos. El ataque al estadio de River Plate se había desencadenado”.

## Bibliografía

- HUXLEY, Aldous (1932). *Un Mundo Feliz*. Texto tomado de la edición realizada por Editorial Edhasa, Barcelona, 2007.
- OESTERHELD, Héctor y SOLANO LÓPEZ, Francisco (1957-1959). “El Eternauta” en *Revista Hora Cero Semanal*, Buenos Aires (texto tomado de la Biblioteca Argentina, Serie Clásicos N° 24, publicada por el diario *Clarín* en 2000).
- ORWELL, George (1949). *1984*. Texto tomado de la edición realizada por Ediciones Destino, Barcelona, 2009.
- RAMONET, Ignacio (2001). “El consenso de Porto Alegre”, artículo publicado en la edición digital del diario *El País*, España, número 1746, 12 de febrero.
- WELLS, Orson (1898). *La Guerra de los Mundos*. Texto tomado de la edición realizada por EDAF, Madrid, 2005.